

nen mucho que decirnos en un momento histórico caracterizado por la globalización.

Enrique Moros

**Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN**, *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Rialp, Madrid 2003, 231 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3426-0.

El presente libro, prologado por Alejandro Llano, resulta muy útil para introducirse en el pensamiento de Dietrich von Hildebrand. Pensador nacido de la filosofía fenomenológica, atento a la filosofía tradicional y con una profunda inspiración cristiana. Ese estilo ha sido seguido e imitado logradamente por el autor de esta obra. En un equilibrado y claro discurso valora las aportaciones más importantes de la ética axiológica, y las contrasta en el marco de la ética en general y de la tradición aristotélica en particular.

El nervio de todo el libro es el estudio de las razones por las que a Hildebrand le parece tan importante la referencia de la ética a la persona, y el modo en que lo hace. Y para ello se examina el establecimiento, por parte de Hildebrand, de la categoría del «bien objetivo para la persona». Dicha categoría pretende anudar en sí dimensiones que parecen converger complementariamente en el personalismo en general y en el de Scheler en particular, respecto al cual el autor se muestra particularmente atento.

El libro comienza con un capítulo que sitúa, vital e intelectualmente, la figura de Hildebrand, exponiendo también sus principales presupuestos gnosológicos y psicológicos. A continuación se expone sintéticamente el marco de la moral concebida por Hildebrand;

en un acercamiento axiológico general, primero, y después en el específicamente moral. Ahí se alumbran dos importantes tesis profundamente originales del autor estudiado: su división categorial de lo que llama «importante» y, unida a ella, la densa noción de «respuesta de la persona al valor». Llega a afirmarse que en ellas reside el corazón de la ética de Hildebrand.

Después, se centra ya la mirada en la categoría del bien objetivo para la persona, describiendo la naturaleza que Hildebrand le atribuye y las formas en que sostiene que se muestra. Dos capítulos posteriores se ocupan de mostrar el significado moral de dicha categoría, según sus clases fundamentales y según lo que el autor llama sus modos de relatividad con respecto a la persona. En esas consideraciones se dibuja, desde diversas perspectivas, la íntima relación que se da en el bien objetivo para la persona entre lo valioso y la persona para la cual ello constituye un bien propio.

Por último, otros dos capítulos tratan de evaluar la pretendida aportación del bien objetivo para la persona en la configuración de la ética, de la persona como sujeto de ella, y de la relación entre ambas. De este modo, el autor trata de que el carácter personalista de la ética de Hildebrand, y el modo en que lo es, se muestre más bien por sí solo.

El libro en conjunto resulta formativo y sugerente. Lo primero, porque al hilo del tema principal, se tratan asuntos centrales para la ética (como los valores, la virtud, el conocimiento y el error morales, la felicidad, la benevolencia, la prudencia, y muy especialmente el amor y la vocación personal); lo segundo, porque el discurso culmina en profundos temas antropológicos, particularmente el de la conjunción entre lo universal y lo individual en la per-

sona humana. Según afirma Alejandro Llano en el prólogo: «La clara serenidad de este libro me permite asegurar que sus lectores no quedarán ni defraudados ni saturados. Estarán satisfechos del camino recorrido, sobre todo porque les ha abierto otras vías que ni siquiera habían imaginado».

José Ángel García Cuadrado

**María TOSCANO LIRIA y Germán ANCOCHEA SOTO, *¿Qué decimos cuando decimos Dios? El Dios que el hombre ha pensado***, Obelisco, Barcelona 2001, 590 pp., 16 x 24, ISBN 84-7720-807-7.

Este libro es una buena muestra de la importancia del tema de Dios en la historia de la filosofía. Bajo este título literario y eficaz, estas páginas desarrollan cómo los filósofos han entendido a Dios a lo largo de la historia. De hecho, la introducción que han escrito los autores se titula «Evolución histórica de la reflexión sobre Dios» (11-29). Y a continuación se ofrece una selección de textos de 99 pensadores que van desde Pitágoras hasta Raimon Panikkar. Es claro que por muchas páginas que tenga el libro no se pueden ofrecer todos los textos. Además, como no tendría sentido transcribir un texto detrás de otro, los autores han hecho un gran esfuerzo por contextualizar los textos elegidos en el pensamiento del autor y situarlos en el momento histórico que les corresponde, señalando los datos más relevantes para encuadrarlos correctamente.

En el prólogo se afirma que «los autores están ordenados por orden cronológico, en base a la fecha de fallecimiento» (8). Pero ese no puede ser el único criterio adoptado, pues incluyen textos de dos autores todavía vivos. Por

otro lado, la elección, que se declara «no premeditada» (9), de 99 autores es bastante completa. De ellos 32, casi un tercio de los elegidos, han muerto a lo largo del S. XX. Pero podemos encontrar también textos antiguos no habituales en las historias de la filosofía, como el Corpus Hermeticum, el Libro de los XXIV filósofos, los oráculos caldeos o Numenio de Apamea. Es decir, la selección de autores es casi exhaustiva. Lo que deja ciertamente insatisfecho al lector es que habiendo elegido tantos filósofos a casi todos se les dediquen aproximadamente la misma cantidad de páginas, siendo tan diferentes entre sí sus diferentes pensamientos, la radicalidad de sus propuestas y la influencia que han tenido en el pensamiento posterior.

El mérito de estas páginas consiste sobre todo en haber reunido tal diversidad de textos que resultarán muy útiles para un lector no especializado. Para los especialistas los textos parecerán demasiado breves y resultarán insuficientes los comentarios y la profundización que reciben. Pero ciertamente la intención de los autores es dirigirse a un público culto, pero no especializado. La idea de fondo aparece en el comienzo de la introducción: «Donde hay «Hombre» hay pregunta sobre «Dios». Hombre y Dios son dos realidades que van indisolublemente unidas. Lo humano se hace más humano cuando se pregunta por lo divino» (11). Y el objetivo que han buscado se expresa en el prólogo: «Este libro pretende ser una ayuda para que el lector concrete sus preguntas y encuentre sus propias respuestas» (8). Así pues, requiere un lector reflexivo, con bastante tiempo para repensar personalmente cuanto se ha dicho en la historia sobre Dios, y con suficiente criterio para no perderse entre tantas exposiciones diferenciadas.